

autor mismo de este gran milagro. » Y ahora, ¿regunto, habrá un enfermo tan cerca del sepulcro, que no pueda esperar ser vuelto á la vida, á la salud, invocando el Nombre de Maria ¹? »

Y si el Nombre de Maria, añadiré, puede arrancar á los moribundos de los brazos de la muerte, con más poderosa razon puede volver la salud á los simples enfermos, curarlos, salvar del peligro á los que están en él, restablecer los asuntos y las situaciones comprometidas, lo que se vé efectivamente cada dia, y de lo cuál sería facil citar ejemplos numerosos.

Pero es en las necesidades del alma principalmente que el Nombre de Maria hacer brillar su virtud. Escuchád lo que dicen los autores los más piadosos y los más ilustrados.

Segun uno de ellos ², del mismo modo que Jesucristo, por sus cinco llagas, há preparado al mundo el remedio para todos los males; de igual manera Maria, por la virtud de su Santísimo Nombre, que está compuesto de cinco letras, procura cada dia á los pecadores su perdon. Es por esto que el Nombre de Maria es comparado con el aceite: *Oleum effusum nomen tuum* ³. Hé aqui sobre estas palabras el comentario de Alain de l'Isle: « El aceite, dice, cura á los enfermos, derrama un olor agradable, y alimenta la llama; del mismo modo, el Nombre de Maria cura á los pecadores, recrea las almas y las abrasa con el divino amor ⁴. »

Tomas Kempis asegura que los demonios temen hasta tal punto á la Reina del cielo, que, si oyen solamente su nombre, huyen al instante del que lo pronuncia, cómo para escapar de un fuego que les abrasa ⁵. La B. Virgen misma há revelado á Santa Brigida que no hay en esta vida pecador tan frio hacia Dios, del cuál el demonio no se aleje al instante, si invoca el Nombre de Maria con la resolución de convertirse. Y es lo que le confirmó otra vez, diciendo que todos los demonios temen de tal manera su nombre, que, desde

1. Vieyra. Serm. sobre el Santo Nombre de Maria.

2. El P. Pelbert. — 3. Cant. 1, 2. — 4. S. Lig. *Las glorias de Maria*. — 5. S. Lig. loc. cit.

que lo oyen, sueltan de sus uñas el alma que tenían ya cautiva. Por otra parte, mientras que los angeles rebeldes se alejan de los pecadores que invocan el Nombre de Maria, los angeles buenos se aproximan más á las almas justas que lo pronuncian devotamente; es lo que tambien há dicho nuestra Señora á Santa Brigida ¹.

Por ultimo, Ricardo de Saint Laurent dice que este nombre admirable es cómo una Torre inexpugnable, que defiende de la muerte á los pecadores que en ella se refugian; los más desesperados encuentran una defensa segura y la salvacion. Añade que esta fuerte Torre, no solamente libra á los pecadores de los castigos que han merecido, sinó que tambien protege á los justos contra los asaltos del infierno; y que despues del Nombre de Jesus, ningun otro ofrece á los hombres tantos socorros, tantos medios de salvacion, cómo el gran Nombre de Maria ².

Soberanamente eficaz contra los males del cuerpo y del alma, soberanamente auxiliador de los justos y de los pecadores, hé aqui, pues, cuál es la virtud del nombre de Maria. Quién podria, por consiguiente, no honrar como se merece, este nombre santísimo? Pero qué es preciso hacer para esto? Es lo que me queda por enseñaros, hablandoós del

IV. — *Culto con que debemos honrar el Nombre de Maria.* —

1. S. Lig. loc. cit.

2. S. Lig. loc. cit. Hay téologos que han sostenido que el Nombre de Maria por su divina institucion producía efectos admirables, en lo que concierne á nuestra salvacion ó á la de los demás. Este santo Nombre, segun ellos, no obra *ex opere operantis*, cómo se dice, sino tambien *ex opere operato*, del mismo modo que los exorcismos de la Iglesia. Navat, hablando de la eminencia de la Madre de Dios, n. 1, c. 4, 9, 12, se expresa de esta manera: « Digo, en segundo lugar, que algunos autores piensan piadosamente que el Nombre de Maria, por su divina institucion, pronunciado con devocion, puede ser eficaz en las cosas de nuestra salvacion ó de la de los demás, no solamente *ex opere operantis*, sino tambien *ex opere operato*, cómo lo son algunos otros sacramentales. (Benito xiv, Fiesta del Santo Nombre de Maria. *Histor. de la fiestas*.)

Lo que há dicho el apóstol San Pablo del Nombre de Jesus, que cuando es pronunciado todas las rodillas se doblan en el cielo, en la tierra y en los infiernos¹, muy graves doctores no vacilan en decirlo tambien del santo Nombre de Maria. Hé aquí lo que dice en propios terminos uno de ellos, dirigiendose á la Santísima Virgen: « La Trinidad entera, esclama, os há dado vuestro nombre, oh! Maria, para que al oirlo toda rodilla se dobláse en el cielo, en la tierra y en los infiernos². En el cielo, efectivamente, todas las rodillas se doblan al Nombre de Maria, en este sentido que los angeles le honran cómo á su reina, su soberana, su emperatriz. En los infiernos, al Nombre de Maria los demonios tiemblan de miedo, y en la tierra huyen de los cuerpos de los poseídos, cómo si Maria los hubiéra vencido y echado por tierra. En una de sus apariciones á Santa Brigida, la Santísima Virgen tuvo este lenguaje: « Sabes, le dijo, cuánto há honrado mi Hijo mi nombre: cuándo los angeles lo oyen, se alegran y dan gracias á Dios de que, por mí y conmigo, haya hecho tan gloriosas cosas, y de que contemplan la humanidad de mi Hijo completamente glorificada en su divinidad. Los que están en el purgatorio se alegran desde que oyen mi nombre, del mismo modo que un enfermo tendido sobre la cama, cuando oye palabras de consuelo. Y tambien los angeles buenos, cuándo me oyen invocar, se aproximan más á los justos cuya custodia Dios les há confiado, y se alegran entonces del progreso de estas almas³. »

Pues si los angeles y los santos que están en el cielo, si las almas que están en el purgatorio, si aun los demonios honran el Nombre de Maria, cómo podriamos nosotros no hacerle? La obligacion no se puede negar. Si; es un deber para nosotros, que debemos tanto al Nombre de Maria, el honrarle. Pero, cómo?

Antiguamente, era una costumbre general en toda la Iglesia que al Nombre de Maria todos se arrodilláran. Pedro de Blois, hombre

1. Phillip. II, 10. — 2. Idiot. de contemp. Vir. c. 6.

3. Dyon. Carth. *De laudibus* B. V. lib. 3. c. ult.

ilustre por su piedad tanto cómo por su saber, y que vivia hace proximamente quinientos años, nos hace saber que esta costumbre existia todavia en su tiempo. Es así como nuestros padres honraban el Nombre de Maria. Seguramente, es de sentir que una costumbre tan noble y tan justa haya desaparecido. Pero, si el cambio de costumbres no permite ya una semejante, por lo menos podemos, cuándo pronunciamos u oímos pronunciar el Nombre de Maria, inclinar la cabeza con respeto, así cómo lo hacemos con el Nombre de Jesus. Y para que no se nos acusa de igualar aquí la Madre con el Hijo, podemos hacer una inclinacion más profunda por Jesus y menos profunda por Maria. Así nuestro respeto por el Nombre de Maria será ortodoxo é irreprehensible, y así como lo practican los cristianos piadosos é ilustrados.

Este respeto puramente exterior seria sin embargo insuficiente. Para que el culto que debemos á este nombre bendito sea completo, debemos tomar en consideracion suya una doble costumbre; pronunciarle con una veneración profunda, y frecuentemente. Es lo que han hecho muchos santos, con gran provecho suyo. La invocacion frecuente del santo Nombre de Maria há sido para ellos el memorial de las virtudes que debemos practicar, y un poderoso medio para atraerse las gracias del cielo¹. Honrémos, pues, de un

1. El B. Herman pronunciaba muy frecuentemente el Nombre de Maria y sentia por ello efectos preciosos. Cuando estaba solo, se arrodillaba en su celda, y en esta postura repetia sin cesar: Maria!... Maria!... Maria!... Uno de sus amigos, que era tambien muy devoto de la Santa Virgen, habiendole sorprendido en uno de estos momentos que consagraba á honrar el nombre de su bondadosa Madre, se asombró al verle tanto tiempo y tan profundamente abismado. « Qué haceis ahí, le dijo, y qué pensamientos os ocupan? — Recojo, respondió Herman, pero con un consuelo divino, los frutos preciosos del dulce Nombre de Maria. Cuándo lo pronuncio, me parece que todas las flores, que todos los perfumes se reunen alrededor suyo para embalsamar los aires, mientras que una cierta virtud que ignoro, llena mi alma de una alegria completamente celeste. Me reposo de todas las fatigas, ol-

modo parecido el Nombre de Maria, y llenando, completamente un deber, nos procuraremos las más preciosas ventajas ¹.

Conclusion. — Excelencia del Nombre de Maria, significaciones de este nombre bendito, su virtud, culto del cuál debemos honrarle, tales son los cuatro puntos sobre los que acaba de versar nuestra platica. Ciertamente, estamos muy lejos de haber dicho todo lo que habria exigido una tan rica é interesante materia. Esforcémosnos, por lo menos, por retener los pensamientos que nos han impresionado más, y sobre todo, tomémos en adelante la costumbre, si no la hémos contraído yá, de invocar con frecuencia el Nombre de

vido todas las amarguras de la vida, quisiera, si me fuera posible, no salir nunca de esta posicion, y no cesar de repetir el santo Nombre de Maria. (Su *Vida*.)

1. Pocas personas se atreven á tomar el Nombre de Jesus, á causa del respeto soberano que se debe al Salvador. Del mismo modo, dice Benito XIV, el Nombre de Maria es de tál manera venerable, que, en diferentes tiempos, há habido comarcas, en dónde se há prohibido imponerlo á las mujeres. Se creia, añade, que esto quitaría al Nombre de Maria una parte de su dignidad, si se le daba á criaturas humanas. — En España, pais devotísimo á la Santa Virgen, las mujeres, ademas del nombre de Maria, toman el nombre de sus fiestas, y se llaman *Asuncion*, *Anunciacion*, *Natividad*, *Concepcion*. Una de las fiestas de España es la de la Virgen de los Dolores, y una gran numero de mujeres se llaman *Dolores*. — En Polonia ninguna mujer se atrevería á llamarse cómo la Madre de Dios. Cuando Wladislao, rey de Polonia, se casó con una francesa, Maria Luisa de Nevers, se convinó que dejaría el nombre de Maria, por el de Luisa, *Aloysia*. Esto consta en la partida matrimonial. Más tarde, Casimiro I queriendo casarse con Maria, hija del duque de Rusia, exigió tambien que dejáse este nombre. En Francia y en España, por el contrario, y en otras muchas comarcas, se enorgullecen las mujeres llamandose *Maria*; y en Aragon, los hombres se complacen llamandose asi, *Mariano*. Que todas las personas del nombre de Maria lo lleven siempre con honor, porque seria enrojecer á la Madre de Dios, el asociar su nombre á una vida indigna. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 9.)

Maria. Segun todos los maestros de la vida espiritual, esta costumbre es una garantia segura de salvacion, porque convierte á los pecadores y hace perseverar á los justos. Podámos todos nosotros hacer á nuestra vez la experiencia! Así séa.